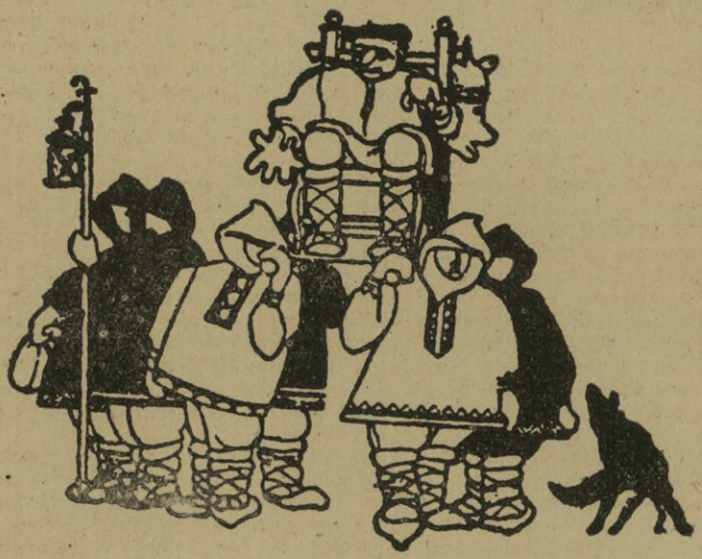
RYV Foll 000.005

SUPILA



Cofradía Gastronómica del Pimiento Seco

Navidad de 1975

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

Olentzero es para muchos el único símbolo de nuestro Ononzaro [1]. Pero nuestro humilde Dionysos, sea o no carbonero, baje o no por las chimeneas, Olentzero "siempre está relacionado con el fuego" [2]. En el fuego arden los troncos. La noche de Navidad es la noche del fuego, de la familia, de la luz. El fuego, "piedra angular de todo el edificio de la cultura, como muy bien lo expresa la fábula de Prometeo" [3], es en la historia de la Humanidad algo más que un elemento material. El fuego doméstico permanente —"acaso una costumbre mística, probablemente de raíz aria" [4]— "es una característica etnográfica hamita" [5]. Es también el elemento que define el terreno del sacrificio, tanto en la India como en Roma [6]. El fuego, el árbol y el tronco son la noche de Navidad tres mitemas de un mismo texto.

El tronco de Nochebuena tiene entre nosotros nombres abundantes:

a) xubl, xubil
xuhilau (Valcarlos) [7]
chubilar (Romanzado) [8]
chuquil (Urraul Alto) [9]
supil (general) [10]
subilegur (NO. Navarra) [11]
tuquil (Elcoaz) [12]

b) gabon-enporra (Ochandiano) [13]
gabonzuzi (Baja Navarra) [14]
gabon-sua (Vizcaya) [15]
Olentzero-enborra (Oyarzun) [16]
Onontzaro-mokorra (Larráun) [17]
Suklaro-egurra (Baja-Navarra) [18]

c) Porrondoco [19]
Tronco de Navidad (Urzainqui) [20]
Tronco de Dios (Ulzurrun) [21]

Algunas de estas denominaciones sirven para designar a la misma Navidad. Junto al "Eguberri" o "Eguberriak" —en Aria, igual a "villancico" [22]—, tenemos "Xubilaro" en Navarra —"aro", como "zaro", es época, y "subil" es el gran tronco que ponen en el hogar", explica Azkue [23]—, Xubilaroa [24], "Suklaro" en Benabarre [25]; "Xuhilau atsa", en Valcarlos, para la Nochebuena [26].

El tronco de Navidad es rito común en todo el Pirineo, según Violant. En Pallars le llaman "conco" [27]. En Westfalia, "Christband" [28]. En Francia, sobre todo en Provenza, "tréfoir" [29]. La práctica del tizón o tronco de Navidad se extiende de Gales a los Cárpatos; Frazer pondera la fidelidad de los eslavos a esta tradición.

El tronco duraba, en algunos lugares, todo el año, de modo que con la brasa moribunda de uno se encendiera el del año siguiente; en otros, sólo debía mantenerse encendido los doce días de Navidad a Epifanía; algunos se contentaban con un triduo; los menos, una noche. En Navarra, cuidaban de que durara doce días, en Urraul Alto y Larraona. En el Romanzado, Larráun, Elcano y Esquíroz sólo lo festejaban una noche, aunque después lo conservaran, como en Domeño, en el sabayau, donde podían amontonarse los de varios años. Del desván salía en caso de tormenta, enfermedad o desastre.

Los poderes del "supila" se extendían a los animales domésticos, a las simientes y heredades. Las cenizas del tronco se mezclaban con las semillas, o se esparcían en forma de cruz en los campos. En Navarra era más notorio el sahumerio de establos y animales. Mientras en Artaza echaban al fuego del tronco romero o enebro, en Ulzurrun el día de San Antón avivaban el "tronco de Dios" sobre el que quemaban las flores de saúco de la procesión del Corpus Christi. Y en ese mismo pueblo, Ulzurrun, como en Urraul Alto, los animales pasaban sobre las brasas, después de dar tres vueltas a la iglesia. El sahumerio, sin bendición ni estola de San Antón, se practicaba en Elcano y Esquíroz el día de Año Nuevo.

El tronco no extendía su virtud indiscriminadamente dentro del hogar. En Larráun, en Urraul Alto, en Améscoa [30], cada miembro de la familia escogía y ponía al fuego su tronco. A veces, el rito —del padre al hijo pequeño— comenzaba, como en Araquil, Ulzurrun y Urraul Alto, o terminaba como en Artaza, dedicando un tronco a Dios, otro a la Virgen Madre, otro a San José "para que se calentaran" [31]. En Araquil, además, añadían un tronco más "para el mendigo que está fuera". En Ulzurrun y en la Burunda [32] recordaban a los familiares ausentes. La intención de la dedicatoria no era sólo verbal: en Eraso fijaban el nombre de cada uno en el leño respectivo y "si alguno muere, se cuelga su leña junto a la cama" [33].

Como es obvio, las palabras de este mito —egur, eguberri, eguzki, ekaitza, egun— derivan de la misma raíz, "egu(n)" [34]. El tronco es una de las más viejas representaciones del sol, como productor de luz y calor. Pero aun subrayando su relación con el árbol luminoso de Noel [35], no debemos olvidar la vieja creencia de que en los doce días del solsticio saltan a la superficie de la tierra los espíritus y las almas, más propicios a los hogares en los que encuentran el calor y la luz que necesitan. El tronco y el

LB. 16.338
R. 217.041

árbol son, pues, apotropaicos[36] y precristianos. Ya en el siglo VI, Martín Dumiense, obispo de Braga, recriminaba estos ritos como paganos: "Nam ad petras, et arbores (...) incendere, quid est aliud nisi cultura vulcanalia, (...) et fundere in foco super truncum frugem...?"[37].

En realidad, pese al buen obispo, la cristianización de los mitos y ritos era un intento ya viejo desde que en 354 el Papa Liberus fijó la Navidad de Cristo el 25 de diciembre, fecha romana del Sol Invictus. No era ésta, como se dice con demasiada frecuencia, una innovación del culto a Mitra, sino uno de los puntos sobre los que giraba el calendario romano ya en la República[38]. El Sol Invictus era el duplicado del Fors Fortuna, y el solsticio hiemal lo era del vernal, luego bautizado como nacimiento de Juan el Bautista. El paralelismo invertido de los solsticios responde perfectamente a las dos figuras contrapuestas: Juan es el que disminuye; Jesús es el Sol que asciende. El mismo Bautista Precursor lo declaró: "Illum oportet crescere, me autem minui"[39]. Y tal base evangélica proveerá a San Agustín de un argumento: "In die nativitatis Christi dies crescit; in Johannis nativitate decrescit. Profectum facit dies, cum mundi Salvator oritur; defectum patitur cum ultimus prophetarum nascitur"[40].

El árbol del solsticio y el tronco del hogar calientan a los espíritus familiares que vuelven cerca de los de su sangre. Es el escandinavo y germánico Joulou, las fiestas que celebran la vuelta del sol[41], con el sacrificio de media noche —"midvetrarblót"—, el sacrificio a los Elfos —"Alfablót"— y la Navidad —"Jól"—, las fiestas que favorecerán el crecimiento vegetal[42]. Tanto en un solsticio como en otro, la sacralidad aumentará a medida que avance la noche: bulliciosa y pública, una; íntima, la otra. Las dos, en torno al fuego, potencia respetable, como demuestra Prometeo; ensueño, como enseñó Empédocles; sexo, pasión, castigo y tormento; pureza idealizada.

La noche sagrada que trae el sol. Lo canta el villancico roncalés:

"Gaiaren gai ona!
Sortu da Jeinona:
iguzkitik daterke
ekusteko birute,
ogi xuria ostiarako,
ardau ona kalitzeko"[43].

FERNANDO PEREZ OLLO

---

(1) Olentzero es el "tiempo de las O"; Ononzaro, Onenzaro, Onontzaro, "sazón de lo bueno, como ya definió Lope de Isasti. Cfr. "Disertación sobre el análisis e interpretación de los nombres toponímicos vascos" de Eusebio de Echalar, en "Geografía general del país vasco-navarro", Barcelona, s. a., I, 1080. Confirma y amplía J. Caro Baroja en "Olentzaro", RDTP, 1946, pp. 41-68 (recogido en "Estudios vascos", Ed. Txertoa, San Sebastián 1973, pp. 101-127).

(2) Caro Baroja, o. c., p. 110.

(3) A. G. Schlegel, "Oeuvres écrites en français". Leipzig, 1846. I, 307.

(4) R. Violant y Simorra, "Síntesis etnográfica del Pirineo español y problemas que suscitan sus áreas y elementos culturales", en Pirineos, n.º 84, Zaragoza, 1952, IV, pp. 40 n.

(5) E. von Eickstedt, "Los hamitas y el paralelismo indioafricano", en el "Homenaje a D. Luis de Hoyos Sainz", M., 1949, I, 144.

(6) Junto al ara, el foculus como hogar portátil. Por tanto, el foculus no es el punto fundamental, como el garhapatya indio, sino complementario. Cfr. Georges Dumézil, "La religion romaine archaïque", Payot, París 1974, p. 322.

(7) J. M.ª Satústegui, "Solsticio de invierno", Pamplona 1974, p. 59.

(8) J. Cruchaga Purroy, "Estudio etnográfico de Romanzado y Urraul Bajo". Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra", 5 (1970), p. 191.

(9) Luis Pedro Peña Santiago y Juan San Martín, "Estudio etnográfico de Urraul Alto (Navarra)", Munibe, XVIII, 1-4, 1966, 121. Lo emplean todos los pueblos.

(10) Satrústegui, o. c., 59; "La palabra más generalizada en Navarra, es, con todo, "supila".

(11) J. M.ª Iribarren, "Vocabulario navarro", Pamplona, 1952, p. 476.

(12) Peña Santiago-San Martín, o. c., 150. También emplean "chuquil".

(13) Peña Santiago-San Martín, o. c., 53-4.

(14) Caro Baroja, "Estudios vascos", 42. También, J. Miguel de Barandiarán en "El

hombre primitivo en el país vasco", San Sebastián-Zarauz, s. a., p. 83.
(15) R. M.ª de Azkue, "Euskalerriaren Yakintza", Madrid, 1959 (2), I, 328.
(16) M de Lecuona, "Fiestas populares. Oyartzun", en "Anuario de Eusko-Folklore", 1922, II, 12-13.
(17) Azkue, o. c., I, 326.
(18) Azkue, o. c., I, 328.
(19) Iribarren, o. c., 409.
(20) T. Urzainqui, "Encuesta etnográfica de Urzainqui", CEEN, 19, 1975, pp. 78-9.
(21) Peña Santiago-San Martín, o. c., 150.
(22) Miren de Ynchausti, "Etnografía de Aria", CEEN, 9 (1971), 326.
(23) O. c., I, 326. Dice sin determinar, "en algunos valles de Navarra".
(24) Ynchausti, o. c., 326.
(25) Azkue, o. c., 326.
(26) Satrústegui, o. c., 59.
(27) Violant, o. c., 39-40. "Conco" es también el tío soltero de la familia.
(28) Frazer, "La rama dorada", FCE, México, 1956 (3), 716.
(29) Frazer, ibid.
(30) Luciano Lapuente, "Estudio etnográfico de Améscoa", CEEN, 11 (1972), tercera parte, p. 152.
(31) Ibid. También en Azkue, o. c., I, 328: "Jesus berotzeko zala-ta".
(32) Satrústegui, o. c.
(33) Azkue, o. c., I, 329, n.
(34) Odón de Apraiz, "En torno a la n caduca", RIEV, t. XIV (1923). También, Caro Baroja, "La religión antigua y el calendario del pueblo vasco", en "Trabajos del Inst. Bernardino de Sahagún de Antropol. y Etnol." VI, Etnología, Madrid, 1948 (recogido en "Estudios vascos"). Barandiarán, o. c., 85, sostiene que "Egu", como "ortz", pasa a expresar ideas atmosféricas y meteorológicas como raíz. "Ekaitz" = "egu" + "gaitz".
(35) Creación medieval más que residuo del viejo culto europeo a los árboles.
(36) Otto Huth, "Der Lichtbaum, Germanischer Mythos und Deutscher Volksbrauch", München 1938, pp. 11-20.
(37) "De correctione rusticorum", 9. En "España Sagrada", XV, 433.
(38) W. W. Fowler, "The Roman Festivals of the period of the Republic". Londres, 1899, pp. 161-172. También, G. Wissowa, "Religion und Kultus der Römer". München, 1912, pp. 256 ss.
(39) Juan, III, 30.
(40) Sermo XII, "In Nativitate Domini".
(41) René Guichard, "De la mythologie scandinave". Ed. Picard. París, 1971, p. 44.
(42) Régis Briyer, "Le sacré chez les anciennes scandinaves", en "Les religions de l'Europe du Nord". Fayard-Denoël, París 1974, p. 47. Los Elfos, blancos, Jusalfar, o negros, Dunekalfar, nunca pasan de divinidades secundarias, genios casi invisibles.
(43) De Vidángoz. Azkue, "Cancionero popular vasco", T. XI, Canciones de Ronda, n.º 37 (948), p. 41 (1103).

Papeles de la Cofradía Gastronómica del Pimiento Seco

N.º 3

Tirada: 100 ejemplares. № 00083